

I CONCURSO DE RELATO BREVE SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO

DEPARTAMENTO DE SALUD DE ALICANTE
SANT JOAN D'ALACANT



**I CONCURSO DE RELATO BREVE
SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO**

**DEPARTAMENTO DE SALUD DE
ALICANTE**

SANT JOAN D'ALACANT

25 de noviembre de 2016

Ilustración:

José Juan Alcaraz Tortosa

Dedicamos este libro a todas las mujeres asesinadas en nuestro país por la violencia machista y a todas aquellas víctimas de la violencia, para que algún día rompan su silencio.

Mariana Carmen, Silvia, Mirella, Isabel, Lucinda, María, Lisa Jane, Ascensión, Ana, Francisca, Soraya, Victoria, Silvia, Tatiana, Maria del Carmen, Cristina, Yolanda, Rosario, Marina, Lucía, Jana, Aranzazu, Teresa, Karla Belén, Alexandra, Benita, Cristina, Arantza, Joana, Juene, Flori, Ada Graciela, M. , Estefanía, Isabel, Jacqueline, Yolanda, Celia y Juani...

Mujeres asesinadas de Enero a Noviembre 2016

INDICE

1. Buenos días	9
2. Aprendiendo a ser Sequoia	11
3. Donde empiezan los sueños	13
4. La ceja escéptica	15
5. A través del vidrio	19
6. Una pequeña consejera	21
7. Talaq	23
8. Marta	25
9. Con la pata quebrada	29
10. Tránsito	33
11. Hasta con las palabras se agrede	35
12. La ausencia	37
13. Celos	39
14. Me llamé Lucía	41
15. Injusticia	43
16. Hombre ladrador no merece amor	45
17. La última oportunidad	47
18. Aquel tipo que conocí	49
19. A ti papá	53
20. La sorpresa	55
21. El país de la salud	57
22. Para que te veas reflejado.	61
23. ¡Cuéntame una historia, abuela!	63
24. Dime que no es amor	65
25. Memento vivere es su mantra	69
26. Bajo un humo gris	71
27. Verdadero amor	75
28. Una esperanza	77
29. El retrobament	79

30. Las salidas las eliges tú	81
31. Un mundo sin violencia de género	83
32. Dos caminos	85
33. Primer contacto	86
34. Ante el espejo	89
35. Cinco cuartillas cobrizas	93
36. Despierta, Teresa	97
37. No apagues mi vida	99
38. La invitada	101
39. Cambio inesperado.	103

Prólogo

Noviembre de 2016, 39 mujeres muertas en nuestro país: final de un largo camino de lágrimas, sufrimiento, vejación, manipulación. Maltrato físico y psicológico que convive con muchas mujeres, incluso sin que ellas se percaten, y que se extiende a su entorno más próximo creando un problema de salud pública que estamos obligados a enfrentar no sólo con medidas de protección, sino de educación, desde los primeros años y en todos los entornos de la vida, en la escuela, en la familia y en el trabajo. Eduquemos en la libertad, la igualdad y el respeto.

Los profesionales sanitarios tenemos la responsabilidad y la obligación, y deberíamos tener la sensibilidad, de identificar los posibles casos de maltrato. A veces basta con apartar la vista del ordenador y mirar a los ojos de la mujer que tenemos delante, hablan por sí solos.

TREINTA Y NUEVE personas de diferentes países han plasmado sus reflexiones sobre la violencia contra la mujer en una serie de relatos en los que describen las múltiples caras del maltrato y del maltratador. Son relatos que hacen pensar a quien los lee, y consiguen que volvamos la mirada a un grave problema moral que, entre todos, ciudadanos, profesionales y Administración, debemos resolver si queremos una sociedad más libre y más justa.

Mi agradecimiento a todos los participantes en este primer concurso de relatos. Les esperamos el año próximo.

Dra. Isabel González Álvarez

Gerente

Departamento de Salud de Alicante- Sant Joan d'Alacant

BUENOS DÍAS

Los buenos días eran “es culpa tuya”. El tazón de leche apuraba hacia la boca del estómago el miedo al bofetón. La ducha no llegaba a borrar el arco iris de los últimos empujones y el desagüe era incapaz de tragar los gritos. Articular los brazos para vestir el cuerpo era la agonía de un guiñol desarticulado. Así cada mañana, cada tarde y cada noche. Un círculo vicioso que me devolvía al centro mismo del maremoto. El espejo me mostró una imagen de una mujer que no era yo. Imposible reconocermé en el fondo de esos ojos tristes, ese temblor constante. Mi otro yo me apuntó con el dedo y me dijo “Se acabó. Reacciona de una vez. Ni es culpa tuya, ni tienes por qué aguantar que nadie te trate así. Yo te ayudaré. No estás sola”. Durante mucho rato parpadeó ante mis ojos redondos la advertencia del peligro, la sensación de que todo empeoraba por momentos. Mil veces había pensado escapar de unas puertas cerradas, de una tortura inmerecida y las mil veces me había faltado tanto el valor, como la oportunidad. Por primera vez en mucho tiempo fui consciente de que si debía morir sería luchando. Para mí Juan yo era una posesión obsesiva. Zafarme de sus dientes no iba a ser cosa fácil. Si no lo había intentado antes había sido por el temor a fracasar y por las consecuencias que podía acarreararme. En los cafés Juan se había quejado de la infinita paciencia que debía tener conmigo, todo el día

lloriqueando y quejándome cuando debía estarle agradecida. Llegué a creerme sus mentiras. Me veía como él me describía. Había anulado mi capacidad de discernir más allá de mis narices. Mi otro yo fue implacable. Volvió a apuntarme con el dedo. Me señaló la ventana, las sábanas de la cama y las cortinas. Con un poco de habilidad no sería problema alcanzar la calle. Después ya sabía lo que tenía que hacer. Tierra por medio. Correr. Correr y no parar hasta haber atravesado el océano. Cambiar de nombre. Desaparecer para todos los míos. Hacer borrón y cuenta nueva. Nacer de nuevo.

A miles de kilómetros de distancia me miro en el espejo buscando al otro yo para darle las gracias. Responde que fue cosa mía y me devuelve la imagen de una mujer que ha salido victoriosa. Ahora los buenos días empiezan a ser felices.

YALUR

Jaca. Huesca

APRENDIENDO A SER SEQUOIA

Y hoy me pregunto en qué momento dejé de pertenecerme, cuándo fue que acepté que no sería capaz de vivir sin su tutela. Por qué me cegué con sus nocivos encantos, si sibilinamente me ofrecía migajas de compasión después de corregirme con sus golpes.

Todavía recuerdo el primer día en la Facultad, había logrado acceder a Enfermería y ya podía imaginarme rodeada de jeringas, algodones y medicación. Disfrutaba con las clases y, además, ampliar mi círculo de amistades me hacía sentir que encontraba mi lugar en este mundo.

Sé que él llevaba tiempo acercándose a mí, parecía que el destino quisiera siempre que terminara a mi lado. Lo que al principio fue tomar café con risas y conversación con el grupo, pasaron a ser citas a solas, un reproche por mi falda, un mirada censuradora al saludar a mis amigos y así, sin darme cuenta, acabó transformando mi inocencia en culpabilidad e inseguridad.

Es cierto, me sentí tan atrapada en un "Sí, quiero" que aquello me llevó a encadenarme a sus impredecibles deseos.

Llegó Claudia y, sin apenas disfrutar con su nacimiento, ya venía Daniela de camino. Fueron años de permanente desorientación, sabedora de que todo lo que hiciera no sería suficiente para contentarle. Aprendí a justificar cada una de

sus agresiones y a tapar mi incompetencia bajo el manto de su ira.

Además, había perdido a mis amigas, mi proyecto de vida había estallado por los aires y difícilmente recordaba que en otros tiempos había sido una persona valiosa para quienes me rodeaban.

Desperté. Apenas podía mover mis piernas y de mi cuerpo aún rezumaba miedo e incompreensión, pero eso no me impidió encontrar la salida. La clemencia con que los ojos de mis hijas hablaban sería todo el equipaje que llevaría.

Irremediabilmente cada día amanece, y un día tras otro hicieron que encontrara la fortaleza que me hacía falta para levantarme cada mañana.

Sabía que había sanado el día que me perdoné.

Mientras conduzco hacia el trabajo, pienso en lo difícil que le resulta al bonsai crecer cuando permanentemente le cortan sus ramas y la belleza de sus brotes es interpretada como una auténtica amenaza. Nacemos al antojo de la naturaleza, por lo que nadie debería tener potestad para modelarnos.

AMALIA LÓPEZ HERAS

San Vicente del Raspeig. Alicante.

DONDE EMPIEZAN LOS SUEÑOS

Clara se levantó con esfuerzo esa mañana. El brazo derecho aún le dolía y una punzada en el costado izquierdo cortaba su respiración al tomar aire profundamente. Con dificultad, arrastrando los pies, fue al baño y se miró al espejo. Apenas pudo reconocer su rostro. Sombras oscuras recorrían el contorno de sus ojos. Una mueca de dolor rasgó sus labios hinchados. ¿Cuándo podré ir al dentista? Recuerdos de juventud feliz y perdida acudieron en tropel a su mente. El rostro del espejo hace tiempo que se hizo añicos en su mundo de sueños. Nubes plomizas, sopla el viento del norte en la ventana, le estremece el frío de las esperanzas rotas. Deseos de color de rosa que esperaron su turno en el abismo de las ilusiones.

Era su límite. Iba a tomar una decisión. Pero, ¿cómo? Él la había encerrado durante dos días en casa con llave. Los vecinos hacía tiempo que permanecían sordos a sus gritos y a sus golpes. Los trapos sucios se lavan en casa. Los sepulcros blanqueados esconden pestilencias. Su teléfono móvil hace tiempo que desapareció, destrozado contra una pared. Su amiga Irene había huido de su lado, amenazada por él, meses atrás.

-Adiós. Me marchó. Este es el fin-.

Volvió a la habitación, revolvió en el armario. Encontró la bolsa de viaje, la que él le regaló cuando aún creía ser feliz. -

No, ésta no-. Abrió la pequeña maleta y metió apresuradamente unos vaqueros, unas mudas, esa blusa que tanto le gustaba y que últimamente no podía ponerse. – Vas provocando por ahí. Pareces una zorra -. La bolsa de aseo, las gafas de sol – sus eternas compañeras-, las sandalias de Marruecos, –qué tiempos aquellos...-. Su carnet. Apenas tenía unos euros pero aún conservaba su tarjeta de crédito con unos ahorros de cuando trabajaba en la peluquería. De cuando aún la dejaba trabajar.

Salió de las tinieblas del dormitorio. El pasillo estaba oscuro y en silencio. Había oído la puerta esta mañana, pero sólo el golpe seco al salir. -¿Habría olvidado darle la vuelta a la llave?-. Fue lo primero que pensó al despertar. -A veces el alcohol juega malas pasadas, pero ahora llevo yo la delantera-. Tomó la manija de la puerta. Respiró profundamente antes de probar. Las palabras no sirven, las palabras se van con los sueños, vas a perderte... Abrió. La puerta se abrió y Clara se asomó temerosa mirando a un lado y a otro. Bajó corriendo las escaleras, traspasó el zaguán. Tomó aire fresco y un mundo de estrellas se extendió cálidamente bajo sus pies.

EUSEBI CHINER VIVES

Benidorm. Alicante

LA CEJA ESCÉPTICA

Le fascinaba el relato que él hacía de su día como nuevo gerente de la empresa. Se sentía orgullosa, aunque a veces olía a perfumes desconocidos, pero ¿cómo evitarlo? Era guapo, simpático, inteligente. La familia y amigas lo consideraron siempre un buen partido.

Ella quiso corresponderle con un breve relato de su día: sus dos hijos, dos guapos chicos de 9 y 6 años, su trabajo... Pronto se dio cuenta de que no le atendía y tenía la mirada fija en el canal de economía. Notó cómo, en la medida que se sentía molesto por su relato, se le apretaban las mandíbulas. Se giró hacia ella, enarcó una ceja, y dio por finalizada la supuesta conversación.

—Estará cansado, es normal — pensó para sí misma.

Había que acostar a los chicos. Siempre le exigían un cuento de guerras galácticas, alienígenas perversos y rayos láser destructores. Ella, en algún momento, intentaba humanizar aquello explicando cómo las princesas galácticas eran las que defendían los valores de la República Estelar. Sus “chicotes” reaccionaban con gestos de burla y asco. El mayor incluso empezaba a levantar la ceja y tensar la mandíbula en un rictus de ira, como su padre.

—Son “chicotes” — se dijo para restar importancia al episodio.

En las tardes de té con amigas, previas a la reunión de la asociación de padres, comentó preocupada los recientes episodios de ira de su hijo mayor. La lideresa del grupo comentó:

—Mujer, ya sabes... ¡los ejecutivos! Que haga lo mismo que tu marido es lo normal. Son “chicotes”— a lo que añadió una expresión displicente enarcando las dos cejas, en un claro reproche que la culpabilizaba de los problemas del muchacho.

Su suegra pensaba lo mismo:

— ¡Trabajas tanto!— le repetía a menudo, elevando la ceja derecha expresando a continuación un discreto semblante de reprobación.

No era una indocumentada, no se podía engañar más a sí misma y sabía bien lo que vendría luego. Le pareció verlo claro, no quedaba otra.

—Una lástima, tan joven y guapa. ¡Lo tenía todo! — dijo el cabo de la Guardia Civil—. Ha sido una sobredosis por barbitúricos, ¿no?— insistió dirigiéndose al forense, que asentía mientras repasaba la correspondencia, por si hallaba una nota de suicidio.

— Sí — contestó circunspecto, y enarcando la ceja—. Lo tenía todo, incluso le acababan de dar el premio extraordinario a su tesis doctoral en derecho sobre la sociedad conyugal.

RAQUEL MANLEY

Mutxamel. Alicante.

A TRAVÉS DEL VIDRIO

Como de costumbre, Andrea esperaba a su esposo, sentada en uno de los hermosos sillones que adornaban su sala. Siempre la veía con una sonrisa, pero este atardecer el rostro de mi amiga mostraba claras señales de preocupación y ¿de miedo? Sabía que algo estaba por pasar, no sabía qué, pero a mí también solo me quedaba esperar los acontecimientos.

Vi llegar a Antonio, su esposo, como siempre al anochecer, que por costumbre marca la hora de mi comida, pero supe que esta vez algo sería diferente. Y no me equivoqué. Antonio llegó furioso con unas fotografías en su mano y encaró violentamente a Andrea, que se acurrucó en el sillón, casi haciéndose un ovillo, en tanto lloraba y negaba. Tal era la situación que yo escuchaba claramente los reclamos y las negativas, hasta que Antonio le dio la primera trompada—que yo la sentí como si me la hubieran pegado a mí—, y ahí vino el descontrol, tras la primera agresión, Antonio golpeó de nuevo y cuando Andrea cayó desvanecida del sillón, con su cabeza floja como la de un muñeco de trapo, vi los movimientos como de quien está pegando patadas.

Yo estaba desesperado, giraba como un trompo sin poder hacer nada, gritaba como un loco, recorría mi estancia con la desesperación de la imposibilidad de ayudarla y me golpeaba contra el vidrio. En mi desesperación vi que Antonio había

dejado de golpear y miraba a Andrea tirada en el piso y sangrando, ella no se movía. Antonio comenzó a sollozar y en un acto totalmente inesperado para mí, tomó el envase de plástico, sacó una pizca de alimento y acercándose a la pecera, me dio de comer.

JULIO ALBERTO PATANÉ

Córdoba. ARGENTINA.

UNA PEQUEÑA CONSEJERA

Me mira a los ojos, me aprieta la mano y sonrío mientras me cuenta que los padres de su mejor amiga acaban de separarse. ¿Cómo es posible esa alegría en una niña de 6 años, cuando los adultos lloramos con esta situación? Le arropo, le doy un beso y apago la luz. El día se ha terminado, por fin puedo dedicar unos minutos a hacer mis cosas, antes de que el cansancio pueda conmigo.

Oigo el portazo que da mi marido al entrar a casa, desde la cocina le pido que no haga ruido para no despertar a la nena. Viene hacia mí con paso firme. Escucho sus pisadas cada vez más cerca, mientras se me acelera el corazón. Ni un "hola", ni un beso, ya no me acuerdo de esas cosas. Con la mirada fría me pide a gritos que no le dé órdenes. Agacho la cabeza y susurro un "lo siento". Me sigue gritando; ahora porque le hablo sin mirarle a la cara. Le miro, me da miedo, no sé cómo reaccionar, cualquier acto sé que le enfadará aún más. Me quedo callada y espero. Está enfurecido y su aliento huele a whisky. Su mirada es de alguien poseído. Empiezo a sudar. Me grita cosas sin sentido, apenas puedo entenderle porque habla muy rápido y su estado de embriaguez no le permite articular bien las palabras. Nuestra hija duerme, así que no me opongo a la situación para que no se despierte. Él puede conmigo, solo puedo callar y aguantar, y eso le convierte en alguien más fuerte. Parece que se cansa, se marcha al salón y

enciende la televisión. Me quedo en el suelo, lloro y me doy cuenta de que tengo sangre de alguna herida que me ha hecho en la cara. Con un terrible dolor voy hasta el aseo y me limpio, aunque me cuesta cortar la hemorragia. Llora mucho. Voy a la habitación, me cambio el pijama y me meto en la cama a dormir. Apenas puedo cerrar los ojos; recuerdo que no le he preparado la cena e intuyo que será lo siguiente que me echará en cara. Al final me duermo. Él se queda dormido en el sofá con la televisión encendida.

Empieza otro día con la incertidumbre de no saber cómo lo acabaré. Despierto a la nena. Se da cuenta de que el maquillaje no ha tapado mis hematomas y me confiesa que anoche escuchó cómo papa me pegaba. Me abraza y llora. Desayunamos y la llevo al colegio. Se despide con un fuerte abrazo y me dice al oído: Mamá, ¿recuerdas que ayer te conté que los papás de mi amiga se habían separado? Pues no es verdad, me lo inventé, me gustaría ser ella, por eso te lo dije tan feliz, porque el día que papá no te tenga cerca, ya no podrá ponerte la mano encima, y tu podrás escaparte si te vuelve a insultar. Solo soy una niña, pero sé que un hombre no debería pegar nunca a una mujer, y menos cuando él se llama "mi papá" y pega a "mi mamá".

Hoy me siento fuerte, hoy voy a dar un gran paso.

PATRICIA GONZÁLEZ TORRES

Alicante.

TALAQ

En el box tres de aquel servicio de urgencias sólo se escuchaba una sola palabra - ¡talaq! - que la paciente repetía constantemente en un estado de desesperación y de ansiedad altísimo.

Por el pasillo de boxes, pasaba casi despistada Mumtaz, una estudiante de enfermería que aquella noche estaba cubriendo el turno de una compañera que le había pedido "el favor", a lo que ella había aceptado, como hacía siempre.

Al escuchar aquella palabra, Mumtaz palideció, a la vez que dejando a un lado el carro de curas que iba arrastrando, se introdujo en el box. Su mirada irreparablemente se cruzó con la de la paciente que en ese momento estaba siendo tratada por una compañera y, sin saber muy bien si era el efecto del ansiolítico que se le estaba suministrando o la propia mirada de Mumtaz, la paciente comenzó a entrar en un estado de calma inmutable y a la vez reparadora.

La noche dio una tregua en el servicio de urgencias y en el cuarto de enfermería se encontraba Mumtaz, se le percibía ausente y a la vez triste. Despertando de su distancia, Mumtaz se sinceró delante de sus compañeras, contándoles cuál era el significado de aquel grito que antes llenaba el pasillo de boxes, "Talaq", palabra con la que en la India un varón musulmán puede divorciarse de su esposa de una forma instantánea y unilateralmente con sólo pronunciarla tres veces, con todo lo que conlleva esto, la pérdida de los

hijos, la expulsión inmediata de la casa conyugal, el repudio social, etc.

Todas las compañeras se quedaron atónitas al escuchar el relato. Mayor fue el abismo cuando Mumtaz sacó de su carpeta de apuntes un escrito fechado en Agra, en la que el juzgado de turno daba la razón a su esposo y hacía oficial el divorcio y la desposesión de todos sus bienes, con el argumento de la defensa que ella misma había subrayado “La junta se opone a cualquier cambio legal, por ser esta práctica un freno ante la violencia de género, ya que favorece y puede abolir que el marido pueda recurrir a métodos “ilegales” como asesinar o quemar a la esposa”.

Un abrazo fue todo lo que ese turno de noche en el servicio de urgencias le pudo brindar a Mumtaz; eso sí, un abrazo con el corazón de los justos, de los que creen en el amor verdadero.

JOSÉ JUAN ALCARAZ TORTOSA

Alicante

MARTA

Marta sufría en silencio el maltrato de su pareja. Todo empezó a los pocos días de casarse. Una vecina se presentó en su casa con la idea de conocerla y la invitó a comer el domingo siguiente. Cuando Marta se lo comentó a su pareja, a él no le gustó nada la idea: "no se nos ha perdido nada en casa de esa vecina, ni de ninguna otra", espetó Rafael. María comenzó a inquietarse, pero pensó que era una de sus rarezas, sin más.

Marta buceó en los anuncios del periódico local y fue a una entrevista como administrativa, de la que salió seleccionada. Y cuando se lo comentó a su marido, frunció el ceño:

-Tú no necesitas trabajar. Con lo que yo gano tenemos suficiente. Tu trabajo está en tu casa-, le dijo, mientras le propinaba dolorosos pellizcos en el brazo.

Marta dedicaba una hora de su tiempo a colaborar con la Cruz Roja, hasta que un buen día Rafael no lo permitió.

-Lo único que debe preocuparte es que tengas la casa impoluta y que la ropa esté planchada. Vamos, que no te puede sobrar tiempo para otros menesteres. Y no se hable más-.

Marta se quedó colgada de estas últimas palabras. "Él antes no era así. Si es que ha tenido una infancia muy mala", se

decía a sí misma. El tiempo jugaba en su contra, pero ella no era consciente de ello.

Un día se puso a planchar y se le quemó una de las camisas. Marta, atónita, temblorosa, las manos sudadas, se sentía bloqueada por la situación, recelosa de la respuesta de su pareja. Rafael, a su regreso a casa, olía a quemado:

-Sí... debo decírtelo, es que... bueno... que he quemado una camisa tuya-.

-Ya, vamos, que has estado holgazaneando con las vecinas-.

-Que te digo que no, Rafael, que ha sido un descuido-.

-Sí, sí, un descuido imperdonable-.

Y, de repente, cogió a Marta por el cabello, la zarandeó y le propinó varios golpes en la cara, dejándola tirada en el suelo. Y se marchó al bar más cercano. Sacando fuerzas de flaqueza, Marta, atónita, dolorida y sorprendida, llegó hasta su móvil y marcó, muy temblorosa, el 112, pidiendo auxilio... y acabó en la UCI, custodiada por la policía. Rafael estaba en paradero desconocido. Y a la policía se le ocurrió anunciar en prensa la falsa noticia de la muerte de Marta. Y, a la mañana siguiente, se encontró el cuerpo sin vida de Rafael en su propia casa. Se había ahorcado. En uno de los bolsillos de su pantalón había una nota que decía: "yo sin ti no soy nada". Marta, al enterarse de la noticia, dejó caer unas lágrimas,

pero pudo respirar aliviada, porque la vida le ofrecía una oportunidad que ella, por supuesto, se merecía.

PANTALEÓN

Alicante

CON LA PATA QUEBRADA

Ana Belén se encontraba tendida en el suelo, con la cara y todo el cuerpo lleno de moratones y con la mirada ausente. Apenas tenía fuerzas para coger el teléfono y marcar el 112. Minutos después, se encontraba en la UCI. La policía se presenta a ella para saber lo que ha ocurrido.

- Verá usted, es que me he levantado a media noche para beber agua y, al no encender las luces, he tenido un resbalón y me he caído-, explica ella.
- ¿Es eso cierto, señora?, -le dice el policía, con una mirada de incredulidad.- Porque, a decir verdad, tiene usted marcado todo el cuerpo y el informe médico dice otra cosa bien distinta.
- Sí, verá... señor agente... es que me he caído al suelo y todo ha sido muy aparatoso, ya que no he reaccionado bien y, como estaba medio dormida, no he podido apoyar a tiempo los brazos en el momento de la caída.
- Pero entonces, ¿no va a presentar una denuncia contra su marido?
- Señor agente, que no, que está usted equivocado, que esto me lo ha causado mi torpeza y mi mala suerte.

Se marchó el policía, preocupado, y a un tiempo se presentó su marido:

- ¿Cómo estás, cariño?- le dijo él, con cara de falso arrepentido.
- ¿Qué quieres que te diga?-, contestó ella, con lastimosa voz.
- Yo sé que he obrado mal, de verdad, Ana Belén, no sabes lo arrepentido que estoy. Tú sabes que yo te quiero mucho. Lo que ocurre es que no me haces caso. Siempre que vengo a casa, no te encuentro: o estás de compras, o en casa de cualquier vecina, o empeñada en buscar un empleo, y la comida sin hacer.
- Tú lo que quieres es que yo me quede siempre en casa, con la pata quebrada.
- No, no es eso. Bueno, te dejo, que debo ir a trabajar.

De semblante contenido, el miedo la atenazaba, ese miedo que apaga su sinceridad, el arrojo necesario que debería tener en esos momentos para denunciar la agresión y divorciarse.

- Debes denunciar a tu marido. De lo contrario, cualquier día te encontraremos muerta en tu propia casa-, le dijo su mejor amiga.
- Pero Cecilia, es que...
- Tienes que dar un paso al frente y denunciar.

Y Ana Belén, al fin, sacó fuerzas de flaqueza e hizo la denuncia pertinente, y su marido acabó con sus huesos en la

cárcel. Pero a ella siempre le dominaría la idea de sentirse acosada por su marido toda su vida.

EL PEQUEÑO RUISEÑOR

Alicante

TRÁNSITO

Llegados a este punto
tengo que recuperar mi vida
para que esta angustia
pueda por fin terminar...

En aquellos alrededores
todo está dolorosamente callado
melodías sensibles
comparten sueños nuevos.

Y me olvidaré de él...
y de mi glamurosa vida en el palacio,
a las afueras de la ciudad
para pertenecer a mis madrugadas...

Los sueños iniciáticos tocan todos los secretos
que no se pueden contar
mis soledades me envían imágenes de recuerdos felices
la cadencia de mi deseo consigue evadirse de la realidad
truncada.

Sabedora de lo que me está aconteciendo, me fío de mi
intuición.

Un "estorbo" poco lucrativo, escribir, es hoy lo que hago.
Recorro las callejuelas y me acerco a tu puerta,

compartiendo mi penúltima reflexión:

casi todas las tinieblas
alardean de tener en su interior
las mejores desgracias.

Nada hay improvisado
la violencia está detrás.

Y, en la mala suerte
nos quedamos fuera de combate.

Sin constancia.
Y, sí, en el cielo
colores y formas
envían mensajes con sorpresa
y también un beso.

¡Hoy tengo otro plan perfecto!
Todas las ideas imposible contarlas.
He sabido luchar contra el maleficio.
Me miro con sorna.

¡Estoy!

GABRIEL TROUVER

Alicante

HASTA CON LAS PALABRAS SE AGREDE

El insulto, las palabras obscenas lastiman tanto, como si fuesen maltratos físicos. Las mujeres son jardines de rosas de variados colores. Regarlas nos corresponde a los hombres en la justa dimensión de su amplitud. Regalemos una mirada tierna, una picardía y una sonrisa para hacerlas florecer. Erradiquemos la violencia en toda su magnitud y vertientes. Demostremos amor, entrega, pasión, son formas de decirles que somos valientes. Ni un segundo desmayemos en el proyecto del sentido de la vida. Han sido, son y seguirán siendo el complemento necesario para continuidad de la raza humana. Bellas todas, las mismas flores le envidian lo que irradian. Tenerlas, soñarlas y sentirlas es lo más hermoso que nos ha sucedido desde la creación. La violencia no se justifica, menos hacia una dama, por ello, seamos sensibles ante su presencia, educados en nuestro accionar. Tratos, gestos y amabilidad nos colocarán ante ellas con gran personalidad. Utilicemos de la mejor manera las palabras, estas agreden y muchas veces no nos damos ni cuenta. Mutilemos un lenguaje agresivo y no cónsono con las buenas costumbres y postura de caballero. Seamos los Quijotes que esperan en su transitar del amor. Brindemos cortesía, seamos hombres de honor que estamos dispuestos en todo momento a dar cariño, afecto y, desde luego, amor. Seamos prisioneros de sus caderas. Enredémonos en la selva aromática de su cabellera. Perdámonos en sus pensamientos

divinos. Féminas del ayer, de hoy y de siempre. Princesas de castillos inexistentes, Dulcineas de las búsquedas no concretadas. Atémonos como esclavos sin pensar en el que dirán. Fusionemos en las fragancias de sus pieles, saboreemos de sus panales las mieles de sus encantos, obsequiemos poemas, escritos de amor e inclusive nuestro canto. Hagámoslo con el sentimiento y con el alma, de seguro eso las desalma. Rindamos cultos a sus esculturas y sujetémonos a sus cinturas.

JESÚS ANÍBAL RODRÍGUEZ BENÍTEZ

Cumaná estado Sucre. Venezuela.

LA AUSENCIA

¡Vivan los novios!- exclamaron todos los invitados al unísono mientras alzaban las copas rebosantes de cava.

No había fallado nadie: los hermanos y cuñados de Ramiro, los amigos acumulados a lo largo de una vida, dos o tres compañeros de la oficina e incluso algún vecino... Celebrar unas bodas de oro no es frecuente y todos habían asistido al restaurante engalanados como se merecía la ocasión.

Todos menos su hija, Berta, una ausencia que los más maliciosos comentaban a escondidas: "¡Habrase visto!" "Ni en una ocasión así". "¡Qué desagradecidos son los hijos!"... Encarna oía los cuchicheos y miraba de soslayo a su marido.

- ¡Dios por favor, que no los oiga, tengamos la fiesta en paz."

Mientras, Ramiro hablaba con unos y con otros, al parecer ajeno a las murmuraciones. Estaba en su salsa, siendo como era el centro de atención. Se mostraba divertido, educado, seductor... Encarna, relegada como siempre a un segundo plano, asentía las gracias de su esposo mientras vigilaba de reojo

que no le sirvieran más cava de la cuenta, anticipando con un escalofrío las consecuencias.

De vez en cuando, miraba hacia la puerta del local, esperanzada. Tal vez Berta... Pero el tiempo pasaba y por la puerta no entraba nadie. Cuando sacaron el pastel ya dio por perdida la oportunidad de volver a ver a su hija querida. Entonces se derrumbó. Afloraron dos lagrimones a sus ojos. Uno se quedó atrapado a la altura del pómulos, aguantando el exceso de maquillaje que a pesar de los esfuerzos, no había conseguido disimular del todo la sombra oscura de un golpe. El otro se deslizó por su mejilla, a cámara lenta. Cuando la gota llegó a sus labios, su marido, reparó en ella. Encarna dio un respingo. Ramiro la observaba con el ceño fruncido y una expresión de ira en los ojos. Por unos segundos dio la espalda a los invitados. Los justos para poner su dedo índice sobre la boca tensa de Encarna y susurrarle al oído:

- Sssshhhtttt.

Luego se giró hacia su público, listo para leer el discurso de amor que había preparado.

EVA SANTANA LÓPEZ

Sant Cugat del Vallés. Barcelona

CELOS

Se levantó esa mañana fría de sábado con una angustia infinita. Apenas estaba amaneciendo y unos escasos reflejos aparecían en la habitación. No quiso hacer ruido por miedo a despertar a su familia. Él, como siempre, dormía, aunque ella no lo había podido hacer esa noche. Sus hijos de 8 y 5 años estaban en la habitación contigua.

No había sido una buena noche. Quiso no recordar nada para no entrar en pánico. Se colocó las zapatillas y al incorporarse notó el dolor en sus brazos. Los miró y vio cómo estaban marcados por un color ocre. Se puso el batín, ese que sus hijos en las navidades pasadas le regalaron para "que estés cómoda en casa, mamá". No era esa la sensación que tenía ahora. Sentía tristeza, mucha tristeza.

Se levantó cuidadosa pero el dolor le acompañaba. Salió al pasillo, pasó por el salón y se dirigió a la cocina. Antes, entornó con cuidado la puerta de la habitación de Carlota y Nicolás. Esa casa... Esa casa que tanto les había costado conseguir, el cariño con la que la había ido decorando y que tantos recuerdos albergaba desde que entraron a vivir hace ya 12 años.

Conectó el microondas tras poner su taza llena de leche. Su mirada estaba vacía, ausente... Salió de su ensimismamiento al oír los tonos del electrodoméstico indicándole el final del tiempo. Abrió la puerta y sacó la taza. Puso azúcar y una

cucharada de su café soluble y la estuvo mirando hasta que los minúsculos trozos desaparecieron por completo. Tedio, hastío.

Se llevó la cerámica a la boca y cuando comenzó a entrar aquel líquido tibio, dos lágrimas comenzaron a salir de sus ojos, recorriendo las mejillas hasta caer sobre la encimera.

Recordó lo sucedido la noche anterior: se sentía muy bonita con aquel vestido que había comprado para aquella cena con amigos que habían tenido esa noche. Él volvía a sus celos patológicos e ilógicos. Siempre la misma cara. No le perdonaba que ella se lo pasara bien y que disfrutara de la compañía de sus conocidos. Era suya y solamente suya. Al llegar a casa tras la cena, él, sin mediar una palabra, la había zarandeado y apretado de los brazos. Una bofetada sonó esa noche en su habitación. No era la primera vez que esto ocurría; pero aquella mañana decidió que sí sería la última.

RAFAEL LÓPEZ-BAS VALERO

Alicante

ME LLAMÉ LUCÍA

Me llamé Lucia, una chica de familia humilde, mis padres se dedicaban a la venta ambulante recorriendo los barrios y pueblos cercanos de la ciudad. Éramos felices, yo tenía diecisiete años, estudiante de bachillerato, y ayudaba a mis padres en el puesto los fines de semana. Hoy mi familia está triste.

Ese día conocí a ese chico, aceptando a desganas salir ese viernes por la insistencia de mis amigas.

Cenamos en la pizzeria de "al lado de casa", después fuimos a esa discoteca de moda de "los pijos". No nos gustaba ese tipo de ambiente, pero la verdad es que nos reíamos bastante solo viendo pasar las "pintas" de esos niños y niñas con sus peinados enlacados.

Después de un buen rato de risas, se acercaron unos chicos, botellas en mano. Realmente eran muy guapos, pero también iban muy borrachos. Mis amigas comenzaron a coquetear con ellos, yo me mantuve un poco al margen pero sin dejar de sonreír. Un poco más apartado estaba ese chico, rubio, con ojos azules y con pelo largo, era alto y vestía y olía muy bien, me miró fijamente y se acercó a mí. Era muy educado y se notaba que era de buena familia, sus ademanes, respeto y manera de hablar hacían que sintiese algo distinto a lo "habitual" con otros chicos.

Estuvimos largo tiempo contando chistes, hablando y hablando al mismo tiempo que se fueron vaciando las

botellas. Juntos, apartados del resto. Cada vez que me miraba, penetraba en mi mente como si leyera lo que pensaba, me sentía como atontada y un enorme cosquilleo recorría mi estómago. Me dio un beso, sin pensar, de repente, un impulso mágico chocó en mis labios, creí desvanecer, ¿qué me pasaba? No podía ser, no podía enamorarme en tan poco tiempo y con un desconocido. Mi mente se nubló, me dejé llevar y comenzamos a tocarnos.

Sin saber cómo, estaba sola con él lejos del grupo, yacía tumbada en el duro suelo, y él encima de mí, su peso me aprisionaba y no podía respirar, su rostro reflejado por la luz de la luna cambió completamente en un rictus que me causó pavor.

Miré hacía arriba y lágrimas sutiles salieron de mis ojos que, resbalando por mis mejillas, fueron cayendo mojando el suelo testigo de mi fin.

Todo mi futuro terminó allí.

Adiós Papás.

MANNY

Valencia

INJUSTICIA

- Pero... ¿La ha pegado?- Preguntó el juez Romero fijando la vista en ella, por encima de sus gafas de pasta.

A Susana la pregunta le causó un escalofrío. Era, por otro lado, una pregunta obvia en un juicio por malos tratos. Había llegado allí sola, con un puñado de correos electrónicos como prueba, un registro de llamadas y con el apoyo de un abogado de oficio. Deseaba una orden de alejamiento que apartara a Eduardo de su vida. Lo que le causó el escalofrío no era la pregunta, era ese "pero" que la antecedió. ¿No era suficiente todo lo que había relatado?

Cuatro meses atrás ella le había pedido tiempo y él le contestó agarrándola del pelo y apretando su cuello con fuerza. Desde entonces la rondaba a todas horas. Le había pedido perdón e insistía en hablar, pero Susana se mantenía firme: no es no. Y Eduardo no se daba por vencido: se hacía el contradicho y la acosaba con llamadas y mensajes. Cada vez que Susana lo bloqueaba encontraba la manera de volver de nuevo a ella. Era fácil, abría una nueva cuenta o la llamaba con número oculto. Ahora no podía andar por la calle sin tener que girarse a cada rato; había dejado de salir a correr; escudriñaba la calle desde la ventana antes de salir; les pedía a sus amigas que la acompañaran hasta el portal... Vivía en un estado de ansiedad permanente. Una noche sus amigas la dejaron en casa y esperaron su señal antes de marcharse. Pero al encender las luces del salón lo encontró sentado a oscuras en su sofá. Eduardo le explicó al juez que

ella lo había invitado. No era cierto, pero la cerradura no estaba forzada. Tampoco supo responder con convicción a por qué no le había pedido que se fuera. “Estaba aterrada, ¡estábamos solos!”. Susana apenas tenía pruebas, solo un estado de nervios que provocaba que hablara atropelladamente y de manera desordenada.

Debía haberse preparado mejor. De hecho, ya asistió a un juicio gemelo al suyo, un par de años antes. Fue al principio de su relación. Eduardo le pidió que lo acompañara para darle apoyo ante su ex esposa, de la que se estaba divorciando “ya sabes que algunas mujeres, cuando te separas, mienten”. Le había dicho.

Susana respondió que “no, pegarme no, sólo...” el juez no la dejó acabar:

- Entonces, si no la pegó...

EVA SANTANA LÓPEZ

Sant Cugat del Vallés. Barcelona.

HOMBRE LADRADOR NO MERECE AMOR

Imagina un día de primavera a la orilla del mar. Los perros con sus cuidadores, los jóvenes con sus amigos, los turistas sobre sus toallas, los enamorados ensimismados, y yo, ni joven, ni perro ni turista. Camino ensimismada, sintiendo emociones cálidas.

¿Tienes la imagen? La estampa es corriente y agradable, fácil de reproducir.

De repente algo desencaja, allá al final de la playa junto a las rocas él habla agitando los brazos, estira el cuello acercando la cabeza hacia ella, en un auténtico gesto de embestida. Ella parece encogerse. No oigo sus palabras, leo su lenguaje corporal y aligero mis pasos hacia ellos, sus horas de gimnasio y sus tatuajes no me intimidan. Busco su mirada de forma descarada para hacerle saber que tiene que parar, que esa actitud no procede. Es cobarde y responde al gesto. Me alejo lentamente, por el paseo marítimo de nuevo los perros, los ciclistas y los jóvenes, sigo mirando con la confianza de que después de la tempestad, llegó la calma y entonces lo hace, le veo con su frente apoyada en la de ella en actitud de macho bravío, levanta los brazos, sus patas delanteras, y los pone sobre sus hombros. Antes de que la zarandee grito desde la distancia, no fue el grito de una mujer alarmada, fue la voz contundente de todas las silenciadas:

— ¡Oye, ni la toques! ¿Me escuchas? ¡Ni se te ocurra! Se incorporan los turistas, se paran los ciclistas, se asustan los perros, él también.

Se vuelven los jóvenes, me miran, los miran.

— ¡Ah! , es Carmela.

— ¿La conocéis?

— Sí, está hablando con su novio.

— ¿Hablando? ¿No veis que ladra hace un buen rato?
¿No veis que ella lo está pasando mal?

— Sí, es muy celoso. Anda, Mari, vete a por ella.

Las niñas ya no quieren ser princesas, dice la canción. Algunas se confunden y soportan a un macho que no las trata como a princesas.

Me alejaba pensativa, confusa, cuando alguien castigó a su perro. Le pegó y usó un tono amenazante, entonces sí, entonces todos los de alrededor recriminaron su actitud con el animal, algunos querían denunciarle. Tanto jaleo, tanto calor..., vuelvo a casa. Ya tengo claro que el maltrato animal está mal visto. Lo otro, lo de siempre, el abuso, la humillación y el maltrato de la mujer a manos de un animal, no me queda tan claro.

INMACULADA CARLES DIES

Alicante

LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD

Nadie comprendía por qué no le dejaba. Aquella tarde estaba ansiosa, llevaba dos días sin verle y me parecía una eternidad. Salí del trabajo y me fui directa para casa. La tarde que me esperaba no se asimilaba ni de lejos a lo que yo había imaginado. Siempre me iba andando, pero ese día dos compañeros me acercaron hasta mi casa.

A medida que subía las escaleras mi euforia incrementaba, el corazón me latía fuerte. Entré en el salón y ahí estaba él en el sofá sentado. Su mirada me atravesó como un cuchillo afilado y percibí su rabia en ella reflejada. No entendía nada, pero presentí que me encontraba de nuevo en peligro. Me incliné para besarle... Se levantó bruscamente y, sin mediar palabra, me propinó un puñetazo en mi pómulo derecho, proyectándome con fuerza hacia el suelo mientras me decía: - ¡Serás puta! Yo trabajando y tú de golferío con dos tíos, demasiado bien te trato para lo desagradecida que eres, no vales para nada-.

-¿De dónde vienes, eh? ¿Te has acostado con ellos? Bah, aunque no vales ni para eso. Lo sabes, ¿no? Si yo te dejo, nadie te va a querer-.

Intenté incorporarme, pero no conseguía mantener el equilibrio. Mi rostro estaba hinchado y de mi mejilla caían gotas de sangre, las cuales se fusionaban con mis lágrimas.

Estaba aturdida, desorientada y eso que me hallaba en mi propia casa. Él era amable y me ayudó a hacerlo mientras insistía en que yo le respondiese. Me sentía pequeña e inferior, mi voz temblorosa por el miedo logró decir: - Por favor, son mis compañeros de trabajo que han venido a traerme, sabes que te quiero.

Se dirigió hacia mí como una hiena hambrienta. Me rasgó el vestido en busca de algún indicio de mi supuesta infidelidad, arrojándome contra el parquet del salón con violencia e incesantemente repetía: - Zorra, ¿te ha gustado?-. Recibí tantos golpes que perdí el conocimiento. Me desperté. Estaba sobre la cama tendida, pero agradecida de que no se hubiese marchado ¡No estaba sola! Me pidió perdón y me prometió que no lo iba a volver a hacer más. Sé que fui la culpable de su exaltación. Tengo que dar menos confianza a los hombres. Debía haberme ido andando.

Mi madre tiene razón. Siempre me ha dicho, “el que bien te quiere, te hará llorar”, por eso estoy tan segura de que él me quiere, por eso hoy le he dado otra oportunidad.

ATENEA

Mutxamel. Alicante

AQUEL TIPO QUE CONOCI

Él era un hombre a simple vista, quizá 'de bien', como se suele decir.

Ella, su consorte; bella en su juventud, siempre buscando su eterna realidad. El morir dignamente, a ser posible con buena imagen. Lo que se dice 'un cadáver bonito'. También admiraba a James Dean.

Un día él, se lo propuso, ella aceptó.

"¡Vaya!, aquí falla algo", pensó él.

Ella no pensó en él, sino en ella.

"¿Qué falló?", se preguntaba él.

Él pensó que era infalible. No podía ser. Dudó hasta de sus hijos. Pues no era la primera vez.

Ella, en cambio: "puede ser un mal día, el trabajo...". La infidelidad estaba lejos de su pensamiento.

Él, quiso dejar una imagen de hombre invencible ante situaciones de ese tipo.

Él, no podía fallar y le pidió el divorcio. Pues no fue la única vez.

Ella, no comprendía nada, ERA UNA VIDA.

Él, pensaba que ella estaba acostumbrada.

Ella, pensaba por él, no le concedió el divorcio y eso no era motivo.

Él, era ella y ella era él.

- Busca en el mundo, balbuceemos en otras bocas u otras miradas. Si te quedas tranquilo, vuelve. No sé si te esperaré-, dijo ella.

Ella, siempre estuvo de buen ver. Y él, ya no era él. Porqué la quería quiso olvidarla.

Iba por la calle. No buscaba nada. Miento, se buscaba en su centro como la mayoría de los hombres; su virilidad y su correspondencia varonil de un anillo de oro.

Pero su sexo lo sustituyó su aspecto adolescente a pesar de su edad. Y su anillo; una poesía que inventó en la escuela dedicada a ella. La que fuera mujer de vida, sentimientos y fracasos.

Él, nunca supo reconocer. Ahora. Sí, ahora. Se lo debía. Quiso huir. No soportó una deuda. Que empezó con una poesía y la acostumbró a sus placeres, sus manías y a su vejez.

No era ella. No, no era ella. Era él. No se soportó ante lo evidente que es la vida cuando el Amor es por los medios.

Él, buscó en otras mujeres. Sí, todas terminaban en la cama con un chiste, una justificación de su poesía o el valor de un anillo que nunca alcanzó su precio del original.

Con el tiempo, al fin, conoció a 'la otra'. Dos meses le duró la felicidad y su entrega. Su mente y su cuerpo cada vez estaban más gastados.

La dejó sin más.

'La otra', no entendía nada. Llego a enamorarla con sus armas, que él mismo despreciaba. Y al verse desnudo ante el espejo, vio su presente y hacía a dónde se iba a dirigir.

Él, volvió con ella.

Ella y su corazón no eran al que él esperaban. Ella razonaba.

Se lo enseñó 'el otro'.

No vivía con ella. Pero se sintió querida con un triunfador.
No con un fracasado.

Él, la obligó a convivir.

Ella, no aceptó.

Él, le suplicó.

Ella, no entendió.

Él, comprendió su estado animal de vida.

Ella, le perdonó.

Y él le preguntó: "¿Te irías con él?"

Ella le contestó: "¿Tú qué harías?"

JUAN FERNANDO RODRÍGUEZ MARÍN

San Vicente del Raspeig. Alicante.

A TI PAPÁ

Hoy, veintiuno de marzo del 2012, dos días después de San José y de oír hablar algo sobre el ocho de marzo, como el día de la mujer en su sentido amplio, quiero dedicarte, papá, allá dónde estés, esta reflexión:

En una ocasión de Nochevieja, amenizaste con el piano en un restaurante conocido en el pueblo como sus comensales de esa despedida de año. Gente para ti querida, que me enseñaste a respetar de pequeño porque eran prácticamente, no dudo sin esfuerzo, de dónde nos venía el pan y algún capricho a veces en épocas difíciles.

Entrando en la noche, la gente se divertía.

Y aquella señora del vestido azul con una lazada bailaba como desinhibida y, como se suele decir, como si nadie la mirara.

Me hizo caer en la curiosidad de su personalidad. Sin querer, estaba juzgando o encasillando.

Al día siguiente, después de despertarme a las tantas, comiendo a deshoras, con el plato en la mesa y sin mirar la viga de mi ojo antes que la paja del ojo ajeno.

Yo iba con mi padre y vi a la señora con el vestido azul y su lazada. Comentando: - Mira papá, esa señora lleva el mismo

vestido de ayer, que a saber cómo terminaría de una noche de baile, puede que a enganchones o sabe Dios-.

Mi padre solo me miró. Las palabras no las recuerdo, pero sí su significado:

- Quizá ese vestido es el que le hizo sentirse "Reina por un día", que sueñan en diferentes momentos las mujeres y viven de un recuerdo soñador y jovial.

O su marido, cuando lo estrenó, la miró con los ojos que solo ellas saben interpretar. ¿Quién sabe?

Solo ella, su corazón y un vestido que no importaría cómo acabara la noche para poder repetir al día siguiente, quizá aireado y retocado. Como un descosido en la lazada.

Pero esa mirada papá, me enseñaste a respetar la intimidad de la mujer. Que no siempre están dispuestas a derrochar, sintiéndose a gusto con lo mismo pero con el recuerdo.

Que si se sienten respetadas y queridas pueden hacerte desde un fracasado a un triunfador.

Y lo principal: empezar a quererte.

¡Gracias, papá, y muchas felicidades!

JUAN FERNANDO RODRÍGUEZ MARÍN

San Vicente del Raspeig. Alicante.

LA SORPRESA

La vida me puso nuevamente frente a Cristian, aquel hombre al que amé intensamente en distintas etapas de mi vida; nunca me arrepentí de haberle entregado todo, a pesar de tener la certeza de que iba a quedar sola. Ese había sido nuestro trato: no nos volveríamos a ver. Era mucho el riesgo que corríamos.

Cumplí a cabalidad y, aunque muchas veces tuve deseos de correr a buscarlo o gritar su nombre por las calles, jamás lo hice.

Cristina, fruto de nuestro amor, había cumplido diecisiete años. De pronto me preguntó:

-¿Cuándo me dirás quién es mi papá?-.

Mi sorpresa fue inmensa; solo balbuceé: -En cuanto pueda, hija, en cuanto pueda-.

Planifiqué la forma de encontrarlo, hasta que la vida me hizo ese favor. Le hablé, lo invité a sentarnos y le dije que debía decirle algo importante, con más calma, en un próximo encuentro.

-¿Es realmente importante? Si es así, yo propongo el lugar, el día y la hora.- Su tono de voz era frío; aún así, acepté.

Días después me avisó del encuentro y agregó:- Prepárate, porque la vamos a pasar muy bien-.

Me puse en todos los escenarios; tomé algunas precauciones
Me llevó a un motel alejado, una habitación muy reservada,
unos tragos, algo de comer. Insistió en que bebiera y entre
caricias me preguntó qué tenía que decirle.

-¿Recuerdas cuando nos encontramos aquella vez...?

-Sí. ¿Cómo olvidarlo?

-Quedé embarazada, nació una niña, tiene diecisiete años y
quiere conocerte.

-¡Ah! ¿Con que eso era? Bueno, vamos a conocer a la niña.-
Mientras me acariciaba y me daba de beber de su boca, me
acomodaba en la cama. -Yo te voy a dar una sorpresa: te voy
a hacer el amor como nunca te lo han hecho.- Me fue
amarrando y acariciando, logrando excitarme cada vez más.

-¿Tú crees que voy a romper mi matrimonio por una
calentura tuya? ¿Qué crees que dirá mi esposa si le digo que
le voy a presentar a otra "hijita"? ¿Tú crees que me va a
felicitar? La he pasado pésimo a causa del último encuentro
que tuvimos, así es que ahora te vas a quedar callada-.

Mientras me forzaba a beber, me ataba de manos, y pies;
puso mucha cinta adhesiva alrededor de mi boca y nariz. No
podía hablar ni respirar. Perdía la conciencia.

Por el sonido de la puerta al cerrarse, supe que se había
marchado. No sentí nada más.

NANCY EMILSE RIQUELME NOVA

Victoria. Chile.

EL PAÍS DE LA SALUD

Salvador tenía 7 años cuando de madrugada fue sorprendido, como tantas otras veces, por las discusiones que se producían cuando sus padres intentaban solucionar los obstáculos que iban apareciendo en sus vidas. A veces parecía que con tanto furor sacarían algo en claro, pero no era así. Se despertaba muy asustado y, al día siguiente, todos estaban cansados, cada vez más alterados y en el colegio todo iba a peor. Su padre tenía la convicción de que todo había que hacerlo como él dijese y no atendía a los razonamientos de su madre. Su educación no le permitía escucharla ni valorarla. Así lo aprendió en su hogar y así lo entendía.

Salvador observaba los distintos tipos de familia que encontraba a su paso por los hogares de los compañeros y amigos. Veía que en algunas, aunque el padre no tuviese trabajo en ese momento y estuviesen pasando dificultades económicas, los padres colaboraban en las tareas del hogar, comentaban con sus esposas las que debían llevar a cabo para la supervisión de sus hijos y entre los dos se repartían las tareas. Todo se realizaba en paz y esos chicos no solían tener problemas, no tenían miedos y sus vidas eran felices. Siempre sabían lo que debían hacer en cada momento y sus notas por lo general eran excelentes.

Con el paso de los años, Salvador se convirtió en un gran médico. Era muy valiente y, como con cualquier otra enfermedad que trataba, se adentraba en las vidas de las mujeres o adolescentes, cuando detectaba signos de violencia presente o futura en sus vidas. Ayudaba también a despejarles dudas cuando le preguntaban sobre algunos aspectos de los comportamientos de sus parejas que no entendían bien. Muy preocupado por el gran número de patologías que detectaba en todos los miembros de una misma familia, como consecuencia de la violencia de género: ansiolíticos, alcohol, drogas, etc. para amortiguar su ansiedad por la frustración y máxima infelicidad, Salvador, fiel a las indicaciones del Informe sobre la Violencia de la O.M.S. de 2002, comenzó a llevar a cabo en su ciudad intervenciones en poblaciones de riesgo, donde les mostraba por qué lo eran y qué podían hacer para no llegar nunca a ese sufrimiento. Sabía que la violencia es un fenómeno muy complejo que hunde sus raíces en la interacción de numerosos factores: políticos, sociales, personales, etc. Sabía que, aunque las poblaciones de riesgo poseían factores comunes, cada individuo había de tratarse teniendo en cuenta sus factores personales, y además había que recurrir a los medios disponibles en el País de la Salud, cuando su centro sanitario no dispusiese de ellos, como eran ayudas sociales, cursos de formación, actividades para parados, etc. En los casos más difíciles siempre sabía qué medidas adoptar

para salvaguardar a las víctimas y recurrir a ámbitos más coercitivos como eran el policial y judicial.

Llegó un momento en el que, gracias a la Sanidad, se crearon Unidades Especializadas en violencia de género. El País de la Salud disponía de estudios de resultados, mediante los cuales, no cabía duda de que la violencia se puede prevenir y los miembros de su comunidad eran mucho más felices.

MARÍA JOSÉ SOTO ONOFRE

Alicante

PARA QUE TE VEAS REFLEJADO

Me rondan por la cabeza algunas preguntas relacionadas contigo y un montón de respuestas que te van como anillo al dedo. Esta misiva la dejaré a tu alcance para que al leerla te veas reflejado.

¿Qué o quién eres?:

Un farsante, un hipócrita, un sinvergüenza, un cobarde ante la justicia, un explotador, un misógino, un don nadie, un histrión frente a los demás, un machista sin límites, un egoísta para el bien de tu ego, un mimético camaleón, un hombre sin valores, un agresor maligno, un devastador de mi vida, un atracador de mi paz, un acomplejado invadido de sentimientos de inferioridad, un diablo de alma negra...

¿Qué estímulos te hacen gozar de tu paraíso propio?:

Sin duda saberme atemorizada y contemplar cómo me ovillo tendida en el suelo, ver mis ojos que te piden clemencia cuando me pegas, oír mis súplicas de ¡basta, basta!, entre sollozo...

¿Cómo despedirme en esta carta?:

Ponte en mi lugar y piensa cuál puede ser mi despedida. Pienso y pienso y no encuentro una que pueda aminorar mi inquina. En este momento mi único deseo sería poder escupir en tu cara todo el veneno que llevas dentro de ti.

LIMÓN AZUL

ZARAGOZA

¡CUÉNTAME UNA HISTORIA, ABUELA!

Esta es la historia que yo le contaría a mi nieta y a todas las niñas y niños de su edad, si me lo pidieran.

Existía una vez un país de gnomos, donde todos sus habitantes vivían felices, bueno casi todos, porque, como en todas las sociedades, existían algunos problemas de entendimiento entre ellos, que les hacían pasar mucho tiempo discutiendo y tratando de ponerse de acuerdo sobre lo que era mejor para seguir conviviendo en paz.

Para ello y haciendo uso de esos poderes mágicos que la naturaleza les había concedido, uno de ellos se convirtió en invisible, para poder introducirse en otras comunidades y tratar de rescatar algunas costumbres, que ellos desconocían y que les podrían ayudar a alcanzar esa etapa de felicidad completa a la que todo ser humano o mágico aspira. Pero lentamente se iba decepcionando, porque a lo largo de su periplo por todos los países del mundo, descubrió que todas las sociedades tenían el mismo problema que ellos, discutían y les costaba ponerse de acuerdo. Hasta que un día descubrió a una pareja muy bien avenida, no discutían nunca, iban juntos a todas partes, se relacionaban muy poco con amigos y vecinos, porque no lo necesitaban, y a partir de ese momento trató de averiguar dónde se escondía la panacea para alcanzar ese grado de felicidad.

Y buscando y buscando, pronto se dio cuenta de que había más personas en esa misma situación, mujeres que no discutían ni hablaban con nadie, porque no habían aprendido a hacerlo, iban a todas partes con su pareja, porque tampoco habían aprendido a hacerlo solas y que su única meta en la vida acababa en las paredes de su casa.

Por eso quiero deciros a todas y a todos vosotros, que sois jóvenes y tenéis toda la vida por delante, que la felicidad no consiste en una vida dependiente de los demás, que vuestra vida es solo vuestra y nadie debe deciros cómo debéis vivirla, ni con quién debéis relacionaros y que discutir no es malo, porque de todo se aprende, pero dejarse manipular es otro tipo de violencia, que no se ve porque no deja marcas físicas, pero lamentablemente va dejando unas huellas psicológicas muy fuertes, que poco a poco van anulando la personalidad de las víctimas.

No al maltrato en cualquiera de sus formas.

PENÉLOPE DE ÍTACA

Onil. Alicante.

DIME QUE NO ES AMOR

No te ha bastado con tenerla frágil e indefensa; tenías que zarandearla hasta golpearla con la cómoda, verla en el suelo, aturdida y desorientada.

Si te hubieran dolido las entrañas como a ella cada vez que te disculpabas, diciéndole que lo hacías porque la querías; si ella se hubiera arrancado la mordaza y los grilletes con los que la condenabas a una mentira asesina.

No puedes creerte lo que ha dicho: si vuelves a pegarle llamará a la policía, como si alguna vez hubieras tenido derecho a ponerle la mano encima, como si no hubiera aguantado suficiente durante los años malditos a tu lado.

No te ha bastado con leer el pánico en sus ojos, verla temblar intentando que sus llantos y ruegos no fueran más que un hilo de voz que no despertase a vuestra hija.

Has sentido miedo: a que alguien supiera que no eres el marido ejemplar que todos creen que hay en ti, a que todos

descubran que eres un canalla. No alcanzarías a sospechar que el verdadero miedo es la asfixia con la que la has amenazado desde que se casó contigo, la angustia de esperar que no llegaras con ganas de golpearla, la desesperanza de ver que el silencio y tus palizas la estaban consumiendo.

Mientras se arrastra para intentar alcanzar, desesperada, la ventana, has corrido a la cocina para encontrar la manera de poner fin a lo que tú consideras un desplante inaceptable.

Aire. Esa a la que llamas "zorra" sólo iba a coger un poco de aire que le devolviera el aliento para seguir encontrando razones que la mantuvieran a tu lado.

Con un golpe certero y afilado has clavado la hoja asesina en su espalda, deteniendo el intento de recuperarse del último puñetazo.

La has visto quebrarse a tus pies mientras te enjugabas la rabia con el dorso de una mano, satisfecho de haberla callado.

Inmóvil, has dejado pasar sus últimos minutos, viendo cómo la vida se le escapaba empapando de sangre el pijama. Hubieras vuelto a matarla de haber encontrado el gesto de alivio que se le adivinaba entre tanto dolor mientras se desangraba.

Repites en la celda que ella sabe que lo haces porque la quieres.

Mientras, entre flores y lágrimas, despiden a otra víctima del silencio y cumple condena esa chiquilla a la que le ha tocado vivir en un mundo que ha perdido la cabeza.

ROSA MARÍA ALCALÁ HIDALGO

Vilanova del Camí. Barcelona.

MEMENTO VIVERE ES SU MANTRA

Se lo repite cada mañana para no olvidarlo nunca. Como si de una casualidad se tratase, Ismael Serrano llegó a su vida con su canción "No estarás sola". En ese momento logró despertar del todo, volvió a confiar de nuevo en ella misma y, desde entonces, supo que no estaba sola, aunque así se lo hubieran hecho sentir todos esos años.

Siempre se dormía entre lágrimas, agotada de haberlas esquivado durante el día. Y se enfadaba con ella misma porque al caer hacían ruido y ella sólo necesitaba silencio.

Era agotador fingir un "todo está bien", repetir un "no preocuparos que se me ha metido algo en el ojo" o incluso un "es que me duele un poco la cabeza". Pero aún lo era más el tener que reconocer ante ellos: "tengo la culpa de todo, pero estaros tranquilos que cambiaré".

¿Cambiar? Sí. Pero no lo que él pretendía. Ella debía cambiar cada una de las cosas que llevaba viviendo a su lado todo este tiempo. Debía ponerse el mundo por montera y abrir los ojos que él le había cerrado al aparecer en su vida. Ella no era mala, no estaba loca, no estaba provocando esa situación. Pero él le hacía creer que sí y tenía miedo, mucho miedo. A ella él le decía que no valía para nada más que para volver un día de aire despeinada porque "a saber de dónde vendría", para ir colocando de un lado a otro las cosas que por arte de

magia aparecían donde no debían y supuestamente ella las había dejado ahí. Tampoco servía para nada más que para decir que se había mordido el labio sin querer y que por eso le sangraba.

Pero un día se levantó como jamás pensó que lo haría de nuevo. Fuerte, Valiente, Luchadora, viendo la realidad y poniendo fin a la mentira en la que todos vivían encerrados. Hoy todavía llora muchas noches porque estos años los ha dejado muy marcados y queda mucho camino que recorrer. Pero esas lágrimas, la ayudan a seguir manteniendo nítidos los ojos y a seguir adelante repitiendo como un mantra: "Memento Vivere", acordándose así de vivir por ella misma y por lo que más quiere en este mundo. ELLOS.

"No estarás sola, vendrán a buscarte batallones de soldados, que a tu guerrilla de paz se han enrolado".

ALIVE

Sant Joan d´Alacant. Alicante

BAJO UN HUMO GRIS

Se creó un rol lleno de incomprensiones. Creencias antepasadas se acrecentaban y obstruían la posible concordia que podría haber existido. Pues la mayoría de los hechos y palabras se tergiversaban. No había sazón, ni razones lógicas, sin embargo, la llama de la pasión podría haberles salvado, aquella que ardía entre ambos...; pero no era suficiente, y sus vidas iban rozando el hastío. Esto podría tener una razón, pues ninguno de los dos tenía la suficiente entereza para calmar los aires de ironía que se iban forjando por falta de comprensión ideológica, sensibilidad y, sobre todo, por parte de él, de superar arcaicos conceptos en la relación de pareja, que hoy van careciendo de sentido, ya por necesidad, ante una perspectiva de futuro social cambiante. En su relación solían coaccionarse, no podían tener estabilidad; a él le faltaba humildad. No había apenas calma entre ambos, había más bien fuego; pero no aquel que poseyeron que solía ser profundo y pasional, a veces una emoción inexplicable. Más bien, la convivencia, semblaba una partida que ganar. Él, lamentablemente, pretendía eludirla, y a la vez, la necesitaba. Eran dos sentimientos contradictorios lo que le azotaba y permanecía, a veces, neutralizado entre esas dos tensiones. Era absurda aquella situación, pues ella le amaba pero no procuraba, de alguna manera, solventar esta situación; por suerte, quizás podría

haberlo hecho, pero siempre es muy difícil ante unas mentes cerradas en las que él podría estar incluido.

A ella le gustaban los hombres delgados como él, de carácter abierto y con sentido del humor. Cualidades que podría tener seguramente, pero tupidas bajo un humo gris, quizás por pautas y conductas que podrían ser para él una carga repleta de tabúes. En un principio tenían la sensación de estar en casa de uno mismo cuando permanecían juntos, pero esta sensación se iba apagando paulatinamente. Tupida venda cegadora de prejuicios que conllevan a lo que se podría llamar supremacía exacerbada de un ego patriarcal que, traducido al habla común, sería machismo, que toda persona sensata del sexo masculino tiende a rechazar. Y ella, ante esta sujeción en la que se encontraba, se veía obligada, por las circunstancias, a soportar esa opresión vejatoria, formándose un cúmulo de hechos incapaces ya de soportar. Pero lo increíble era que intuían que las cosas no podrían ser realmente así, porque podría haber existido una fusión cósmica de libertad sentimental; y, entonces, si hubiera existido esa fusión, las trabas y enajenaciones no se habrían producido, dejando paso a lo desinhibido y sutil, a vivir uno mismo con el otro, sin barreras ni posesiones; pero esa prepotencia que él reflejaba y su situación conflictiva de pareja, les dejaba en una nebulosa sin áncora donde apoyarse, sufragando lentamente por un camino desolador donde la Música Interior se quedaba muda..., perdida,

dejando el espacio amoroso en la festiva ruleta frustrada,
para sucumbir, posiblemente, en el corredor de una terrible
tragedia.

VEREN

Alicante

VERDADERO AMOR

Raquel tenía dos vidas: una real y otra ficticia, donde desembocaban todos los sueños frustrados de la primera y que, sin embargo, ella recreaba como ciertos.

El problema era que Raquel soñaba como el que se esfuerza por escapar de la constricción de una serpiente: cuanto más esfuerzos por zafarse, más presión y menos oxígeno. Así, cuanto más se quebraba su cuerpo bajo los golpes de Antonio, su marido, con más ahínco soñaba Raquel que aquel no era Antonio, era otro, pero Antonio no, pobre Antonio, que tanto la quería.

Sin ti no soy nada o Tú serás mía, de noche y de día... proclamaban las canciones que Raquel escuchaba de niña para no oír el llanto de su madre, siempre cabizbaja y taciturna. ¡Qué diferentes las chicas de las películas de amor!, bellas y dulces como merecía su padre; antaño un hombre de verdad, antes de que su madre con su presencia fantasmal lo transformará en el hombre sombrío e irritable que era.

Por eso, Raquel no titubeó al subirse en la parte trasera de la moto de Antonio, tan hombre como lo había sido su padre.

Al principio fue como en las canciones: un amor eterno que, sin embargo, duró un instante. Después, ante palabras de amor como cubos vacíos sacados de un pozo ya seco, saciaron la sed con el alcohol que despertó a un Antonio

inseguro y celoso, pero aún lo suficientemente hombre para echarle la culpa a ella cuando le pegó el primer bofetón. Raquel perdonó por amor; hasta que realidad y ficción se mezclaron como dos colores en un cuadro mojado, desdibujándola.

Solo cuando supo que estaba embarazada, la espiral de autoengaño se desplegó en una línea que iba más allá de su idea del amor, alejándolo de Antonio y sus amenazas. Algo que él no podía permitir.

Raquel ingresó en el Hospital de San Juan por su propio pie después de que la última paliza le hiciera temer por su hija. Explicó que se había caído por unas escaleras. Una enfermera dejó a los pies de su cama un formulario de denuncia. "Para que no te vuelvas a caer", le dijo. Pero solo lo firmó cuando sintió el vulnerable cuerpo de su hija en su pecho, cuando sintió el verdadero amor, y se juró a sí misma que nadie volvería a hacerles daño ni someter a ninguna de las dos.

DAVID SÁEZ DOÑATE

Alicante

UNA ESPERANZA

En la umbría de la mañana, bajo la esfera del sol, las jornaleras de Los Planes de Empleo del Ayuntamiento reclinaban las cabezas y los huesos de la espalda. Hacían que la labor pareciera llana, pero no era sencilla, solo callada.

Con el mimo de sus manos arrebataban a los vientos aromas de madera y hojas humedecidas. Trabajaban y hablaban. Decían, “están hermosas las plantas después de la lluvia, o los árboles más verdes”. Les lavaba la cara el rocío y eso les gustaba.

En ese manto de naturaleza, su fuerza y raza brillaban como relámpagos bajo el sudor. Con los pies sobre la tierra tomaban sorbos de agua y pan blanco con algún chorizo.

Mientras la tarea, canturreaban con voces cantarinas: “Qué hermosas las hojas y el sorbo en el río, y la cara lavada con el rocío”.

Sus compañeros varones murmuraban entre la maleza agitada: -Hermosas, ¡está todo reseco desde las últimas tormentas del verano! ¿No veis los setos lo poco que verdean...?-. Hablaban por hablar, sin ganas de molestar, por tener un rato de guasa.

Sabiendo cómo las gastaban ellas, aprovechaban para poner a prueba su paciencia, no conseguían respuestas ni las ponían coloradas; parecían no darse por aludidas.

Al ocultarse el sol, de pronto, mientras recogían las tijeras y rastrillos, las manos expertas de Luisa se abrieron sin

fuerza, tirándolo todo. Cayó abatida. Las demás, conocedoras de sus problemas en casa, no se sorprendieron demasiado al verla echada en el rincón de las rosas mirando el cielo.

No les gustaba el marido ni lo que contaba de él. "Tú siempre aquí, en mi casa", era su frase favorita, la que ella tenía ahora clavada en el corazón.

El claro viento no la despejaba. Su cuerpo de estatua revuelta en fango y hojas mostraba los reproches en forma de cardenales en piernas y brazos. Avergonzada de verse así, obligaba a las mangas a bajar a base de tirones.

Sus cuatro hijos, ya alerta a las primeras albas del día, no tenían otro sustento que el suyo. Por eso, tomó el vaso de agua caliente agradecida, se mojó la cara en el charco de al lado, y volvió rápido la cabeza irguiéndola con un leve impulso que estremeció a las demás.

-Se diría que nadie vive en ella- dijo alguien de la cuadrilla.

CARLOS

Puertollano. Ciudad Real.

EL RETROBAMENT

Eren les cinc de la vesprada, Maria estava en aquella xicoteta cafeteria esperant a Marta per retrobar-se, després d'uns quants anys sense saber res una de l'altra. Havien estat amigues de tota la vida i s'estimaven molt, però les circumstàncies les havien separat.

Mentre esperava anava recordant quines eren les circumstàncies que, més que separar-les, les havien fet anar per diferents camins. Maria mai no es va casar, però no sabia bé si per convicció o tan sols perquè no havia estat capaç de mantindre un home al seu costat mes enllà d'un any, Marta en canvi sí havia aconseguit trobar a "l'home de la seva vida" (com es deia en aquells moments) amb el qual es va casar i va formar una família amb fills, que en la època de la seva joventesa era allò al que tots i totes aspiraven.

En arribar la Marta es van alegrar molt de trobar-se, van parlar de moltes coses, totes dues havien entrat en eixa edat de maduresa que es permetia parlar sense amagar res, Maria li va preguntar pels fills, el nets i pel seu home i en arribar a este punt, la Marta li va explicar que en un moment donat de les seves vides, ella va decidir divorciar-se.

"Però, com pot ser!", va exclamar Maria, "era un home treballador, educat, discret i el més important de tot, t'estimava", però tot el que la Marta li anava relatant no tenia

res a veure amb la imatge que ella tenia de l'home de la seva amiga, però no podia dubtar d'aquella realitat que anava fent-li entendre que el que la Marta li anava contant eren situacions cada vegada més perilloses, que anaven passant poc a poc d'un maltractament psicològic a un maltractament físic, però, sempre se ens fa difícil entendre on està la línia roja que separa la excessiva preocupació de la persona que pensem que ens estima, de l'actitud malaltosa del maltractament.

Aquella nit la Maria va estar reflexionant sobre tot el que li havia contat la Marta i, com a tantes altres persones, li costava creure que tot allò hagués eixit d'aquell home en el que la Maria sempre havia cregut, però sobretot, admirava l'actitud de la seva amiga i la valentia que va tenir de tallar a temps una situació perillosa, abans de que aquesta situació hagués acabat amb ella.

PENÉLOPE DE ÍTACA

Onil. Alicante.

LAS SALIDAS LAS ELIGES TÚ

Érase un médico mayor, al que le interesaba el tema, supo del concurso y quiso participar. Creía que esa violencia era mucho más que verbal o física. Años antes, a su esposa, el director de la empresa en la que trabajaba, le había hecho *mobbing*, que fue otra forma de violencia de género. Era feliz de vivir en España y ahora, porque recordaba que cuando era un niño, si un esposo violento agredía a su mujer, lo único que ésta podía hacer, para que no se enteraran los vecinos, era cerrar las ventanas, tampoco podía abrir cuentas en los bancos o separarse de su esposo. Está ahora de moda el tema de los "burkinis". Ahí la violencia, menos abierta, conseguía que la mujer se sintiera bien con que la dejaran llevarlo en las playas, otras culturas no se lo permitían, les obligaban a caminar rostro cubierto, hacerlo a varios pasos detrás del hombre, otros decidían con quién debía casarse y, si contrariaba la norma, podía ser lapidada o ejecutada.

El autor nunca atendió a mujeres traumatizadas por violencia machista, pero vivía en una sociedad con otros rasgos menos evidentes: cuando una médico joven, haciéndose especialista, atendía a un enfermo, éste no la consideraba galeno. Cuán grande era su ignorancia, no sabía que más del 70% de los médicos son ahora mujeres, y eso incluso urólogos, algo que parecía increíble o imposible pocos años atrás. También existe violencia en organizaciones

que no admiten mujeres en sus cargos, como ciertas iglesias y es curioso que algunos recuerdan que en el pasado las hubo en lo más alto, por ejemplo una papisa, Juana; el pontífice actual intenta abrirles camino, empezando en diaconado.

Le cuento algunas historias para que elija el final que más le guste:

Laura, con dieciocho años, se ha enamorado de un joven que revisa sus mensajes de móvil, es mandón y controlador. Tienen dos opciones: romper, lo que le dolería, o seguir y acabar sufriendo más violencia.

Rosa lleva años soportando a su marido que es agresivo, geniuado y bebedor. Desde que quedó sin empleo bebe más y empezó a golpearla. Si sigue, puede que acabe matándola, o denunciarle y conseguir una orden de alejamiento.

Sin duda, estas historias son caricaturas de solución fácil. Sé que la vida no es así, vivir es maravilloso, pero complejo. Nuestra sociedad pone la solución en sus manos, que denuncie. Sueño con un país en el que los hombres no aceptemos convivir con otros que practiquen esas formas de violencia.

DIEGO NOCHURRO

Alicante

UN MUNDO SIN VIOLENCIA DE GÉNERO

Importa que todos sepamos que violencia no sólo es maltratar, herir o matar, también lo es imponer, mangonear, obligar o discriminar. Y también no aceptar la igualdad de géneros ni reconocer la superioridad de la mujer en ciertos terrenos. Es real que la sociedad española debe mucho al colectivo femenino, que además de contribuir con su formación y esfuerzo al engrandecimiento del país, lo hace a través de procrear, educar a los hijos y sacar adelante los hogares, lo que en muchos casos, y además del trabajo fuera de casa supone, cocinar, comprar, lavar, etc.

Es de justicia reconocerle su aportación, pero esa idea se favorece poco con otorgarle valor por el sistema de cuotas, no basado en méritos o haciendo que sólo se puntúe en la mujer su figura, belleza, estilo o forma de caminar. Ellas valen mucho más y por motivos más importantes. Si lo piensa, es fácil reconocer grandes mujeres en las cumbres del mundo, sean en el terreno de la política, la banca, la empresa, en infinitos tipos de trabajo, el arte, o en el terreno de las buenas obras, la generosidad o el amor. Y ello sucede en un mundo donde la mujer transita por el camino de abajo, que a la vez es el más empinado, o "pindio", como dicen los cántabros.

Eliminar la violencia de género no sólo favorece a la mujer, engrandece a los hombres que lo apoyan y contribuye a

construir entre todos una sociedad, un país, ciertamente mejor.

También es violencia la discriminación basada en los genitales. Yo distingo entre prostitución impuesta o elegida, como lo sería arriesgar la vida en el trabajo, si eso te viene impuesto por la necesidad y no escogido por tu deseo. Importa ser libre en todas nuestras decisiones, sean qué comer, cómo vestir, en qué creer, con quién relacionarse o el tipo de vida sexual que uno elige. Eso elimina violencia y nos permite aspirar a llegar más alto. Si no lo intentamos o hacemos es nuestra decisión, pero nadie nos lo impide, si no, sería otra forma de violencia a eliminar.

Debemos aplaudir todo intento que visualice la injusticia respecto a la violencia de género, y cambiar el mundo para que la agredida no deba realizar el gran esfuerzo de actuar frente al agresor. Es importante iniciar medidas preventivas, evitar que el hecho surja, y no actuar luego cuando el mal se hizo realidad.

Abramos puertas y ventanas, respiremos y gocemos de la vida, que para eso todos somos iguales. Podemos compartir sentimientos, afectos, amores e incluso odios. Hace siglos se habló de libertad e igualdad. Ésta aún no ha llegado. ¡Aceleremos su entrada!

YAGO, OVEJO

Alicante

DOS CAMINOS

Me senté cuando le oí entrar.

Se paseó callado por el dormitorio sin soltar el traje de la tintorería, escrutando los muebles en busca de motas de polvo.

Fue a sentarse a mi lado, pero en vez de eso decidió girar las lamparitas que yo colocaría mal limpiando. Luego, cambió de sitio el portarretratos de la fotografía de la playa, negando con la cabeza.

Me hizo una pregunta que no me dio tiempo a contestar, porque él ya preparaba otra en la boca a la que continuaron más, que se agolparon en mi mente fatigada.

Gritó, enfurecido.

Me quedé quieta, sobre la cama, intentando olvidarme de mi propio cuerpo, esperando a que él diera fin a su ira.

Aquella fue la última vez.

Confié en mí misma y decidí dejar la casa nuestra.

Ahora ansío hablar.

Las palabras son valiosas, pues nos devuelven la autoestima, no las manos como armas de desahogo.

CARIÑO

Alicante

PRIMER CONTACTO

Allí estaba, la presidenta de la nación más poderosa del planeta, rodeada de su gabinete de crisis. Había llegado al cargo tras unas elecciones en las que había sido vejada mediáticamente, culpabilizándola incluso de aquellas situaciones en las que había sido víctima por su condición femenina.

Sabía que su gabinete de crisis, formado por altos cargos de su administración, todos hombres, cuestionaba su idoneidad para el cargo y para resolver aquella situación, con un extraño nivel de hostilidad.

—Ser la primera mujer en ostentar semejante poder ya le había reservado un puesto en la Historia Universal, además de generarle muchas enemistades. Pero ser el primer habitante del planeta en entrar en contacto con una civilización alienígena había sobrepasado todas sus expectativas—pensó para sí misma.

La pantalla del superordenador, con el programa traductor enviado por los alienígenas, comenzó a parpadear y a transcribir un mensaje de forma lenta al principio, aumentando más, si cabía, la tensión generada en la sala. El mensaje apareció con unos giros idiomáticos peculiares pero perfectamente entendibles.

—Perdón pedimos por el largo abandono de nuestra colonia por fallar en experimento genético. Fallo consiste en supervivencia de machos de la especie después de

concepción de nueva generación de genes. Resultado de sujetos violentos hizo entrar en pánico a nuestros ancestros que abandonaron colonia científica en este planeta. Cura hemos encontrado y, con tratamiento, machos perecerán tras concepción, como ocurre en todas las especies sociales exitosas de la galaxia— La transmisión se detuvo y el cursor quedó parpadeante.

La cara de los miembros del gabinete de crisis mostró un rictus lívido pero no de sorpresa, como si lo esperaran. La Presidenta sintió que se enfrentaba al fin de la democracia tradicional. Se iba a convertir en la reina de un nuevo sistema social que, de no aceptar, sería interpretado como un acto hostil por una civilización más avanzada, que no dudaría en destruir el planeta si lo considerase un riesgo para la estabilidad de las civilizaciones “colmena” galácticas. El Vicepresidente cerró la puerta de la sala con la clave de seguridad, y con una leve seña ordenó al subsecretario de defensa que retuviese a la Presidenta, mientras él le inyectaba algo en la yugular.

Nota de prensa: “La comunicación alienígena, utilizando medios desconocidos hasta el momento, provocó una muerte horrible a nuestra Presidenta, al oponerse a sus planes de invasión”. Declaramos la guerra a las alienígenas.

JEAN HARLOW

Mutxamel. Alicante.

ANTE EL ESPEJO

Cada mañana el mismo ritual, al mirarse al espejo comprobar los moretones en la cara, algunos recientes y otros difuminados por el tiempo.

La mirada triste, la boca con un rictus de seriedad y la pregunta repetida mil veces: "¿qué hago aún aquí?"

Siempre la misma respuesta, lágrimas en los ojos intentando maquillar las marcas de la violencia sufrida para después, con rapidez, dejar de mirar la imagen que le devuelve el espejo.

Sin embargo, hoy ha ocurrido algo diferente, al empezar a disimular las huellas de la bofetada de la noche anterior y tocar su cara aún dolorida, sus ojos han tenido un atisbo de rebeldía.

Sin retirar la mirada del espejo, comprueba que podría decirse que aún es una mujer guapa y joven.

Por un instante cerró los ojos y vinieron a su mente los recuerdos de cómo eran cuando se conocieron; ella era una jovencita idealista llena de fantasías y él un hombre maduro, muy atractivo y encantador, que la colmaba de regalos y de frases maravillosas.

Era su príncipe azul, la persona que la iba a rescatar de la dureza de un padre autoritario y que iba a llenar su vida por completo y para siempre.

Se casaron en pocos meses muy enamorados.

Después vinieron las broncas, los malos modos, la prepotencia y, por último, la violencia física. No fue todo a la vez, empezó con un sutil control que ella entonces confundía con protección y cariño.

No habían tenido hijos y tal vez eso, pensaba ella, era la causa de todo, se sentía culpable y los reproches de él al respecto cuando se enfadaba eran constantes. Llevaba ya tantos años cargando con la culpa que casi se había olvidado que los médicos le habían dicho que, en apariencia, ella no tenía ningún problema que le impidiera ser madre.

Abrió los ojos y sintió un escalofrío por todo el cuerpo y se dio cuenta de que sus manos se aferraban al lavabo con fuerza y su respiración se hacía jadeante.

Se lavó la cara para quitarse el maquillaje que pretendía tapar las marcas y se miró una vez más en el espejo y por fin surgió la temida respuesta: soy una mujer maltratada.

Salió de su casa con paso firme y decidido y se dirigió a la comisaría de violencia de género más próxima.

LUCECITA

Alicante

CINCO CUARTILLAS COBRIZAS

Claudia curioseó con Celia, campaneando – ¡Celia!, contempla con consideración cada conjugación.

Conmovida Celia conminó – Cuéntame, cuanto consideres – con cara curiosa, contemplativa contuvo.

– Con cinco quartillas confesé, cuando contabas cuna, cuando canturreaba calmantes cantos con calor.

Casi cabe culpabilidad, costaba comprender cómo cada quartilla contaba confusas crónicas cruzadas, cuarteadas, cercenadas, combinando cada carga, censando calumnias convertidas cada curso.

– Conmíname.

– Celia, caída como cielo chico, comenzaste campante, contenta, chambona, chancera, contigo celebrada conseguí calma. Caminamos, corrimos, cruzamos, circulamos caminos, celebrando calma.

– Claro, comportamos contentas complacientes.

– Cuando contabas canciones, contra cada curva cansada convivía con crudeza cambios contestados, calumnias canallas, colgando cicatrices con corpulencia. Cada contra concluía, cuando cambiaba, comenzaba, comenzaba, comenzaba, contrariado cesaba confundido, comenzando

conociendo cerote, convulso, campeando congoja. Cuántos cálices comprobé contigo, cobijándote con cariño cada caso, cada congruencia, cada circunstancia.

– ¡Cómo! ¿Cicatrices, calumnias, cálices? ¿Confín?

– Confinadas contra conductas cambiantes, con comportamientos convulsos, castigada, consternada. Crueldades constantes, conmigo, contigo, contraviento.

– ¿Cabe contraria crueldad, contigo? ¿Cabe cargar conmigo? Carga cansada, contraria, contrariada, continua, conllevó conmigo.

– Cupo, colmado cuando convino, cuajado cuando constaba, completo cuando castigaba, cansado cuando cambiaba, campante cuando cancelaba.

– Cuesta creer con cansancio.

– Cansa condonar, conmutar cuando crees crueldades. Celia.

– Cuesta compadecer.

– Cuatro Corpus Cristi contabas cuando casi caído, convino cambiar consorte, compañera, compartir crueldades con camas, cesaron conjuros caníbales.

– ¿Cuatro?

– Cuatro contigo, cuatro convividos. Catorce coexistido cohabitado contra crudo cansancio, contemplando crueles cambios, con cárcel cruenta.

- Con cárcel custodiada consternada, ¿cómo cambió?
- Comencé con confianza cada claridad compensada, cada cálido crepúsculo, contigo corrí componiendo calma, cantando coros, cuidando caricias. Construí cordura, cambiado celda con cielo, canto contra crudeza, concordia con convivencia.
- Cuesta convencerse, cuesta convertirse, cuesta caducarlo, cuesta consumirlo.
- Cuesta, Celia, cuesta cuantiosos conjuros.
- Contraigo cobardía cotidiana.
- Calma cariño, cortejaré completo con calma con confianza contra cerote conminado, contigo cambiaré con colmados corazones, conviniéndote coraje, comportándote coraza contra calamidades.
- ¿Cuándo culminará?, ¿cuándo coraje contraeré?, ¿cuándo coraza compondré?
- Cuesta curar, cuesta cambiar.
- Cuánto cuesta conquistar confianza.
- Cuenta conmigo, conquistemos cada curva, construyamos columnas cuajadas con cemento, cloquemos contrafuertes, compongamos castillos cercando crueldades.
- Compás cartesiano con carencia, cúbreme, cobíjame, concíbeme, cíñeme, cámbiame.

– Conmigo cuenta, conmigo calma, conmigo cobijo, conmigo cubierta, conmigo canto.

– Cédeme caricias.

– Centinela callada contraeré costumbre.

– ¿Callada?

– Callada cabe caudales, callada calzando coplas, callada contigo, callada contra cansancio.

– Cuéntame cinco quartillas cobrizas, cumple con color carmesí.

– Calla, confunde cabezadas contra cabezal, cabecea cuentos.

¡Cómo cabe comprenderte!

¿Cómo cuidarte?

¿Cómo convivirte?

¿Cómo conquistarte?

JOSÉ JUAN ALCARAZ TORTOSA

Alicante

DESPIERTA, TERESA

Vivir en el Mediterráneo es un regalo constante: todos los días al despertar entra la luz por mi ventana. No voy bailando a la cocina - más bien, dando tumbos-, ni me despierto hasta bien entrada la mañana. Ahora bien, durante este proceso, sigo la inercia con perfección programática: logro salir espléndida de la ducha, suficiente del guardarropa y definitivamente hermosa tras haber dejado a los chicos en la parada del autobús.

Mi maquillaje se ha vuelto concienzudo. Tonos adaptados al color de mi piel – y de mi espíritu, debo decir, hay vendedoras muy eficientes -, líneas discretas y acabados difusos... La sencillez y “naturalidad” solo se alcanzan después de trabajarlas, y yo lo hago con esmero cada mañana. El resultado es abrumador, sobre todo cuando soy yo la única que se sorprende. Desconocía que el mundo se hubiera habituado a sutiles armonías cotidianas como esta. En fin, qué más da. Siempre fui bastante mona, reconozco que ponerme guapa o cuidar mejor mi aspecto no me hace más feliz. Pasar, en cambio, ese lapso de tiempo arrancando malos sueños, disimulando pequeñas arrugas, corriendo velos y más velos para luego tupirlos encerrando grietas, abriendo en mi superficie luces sin sombras, tranquilidades conquistadas tras años de vida amable...Concertar todas

estas músicas es lo que me hace sentir mejor y me ayuda a verme a mí misma tras el disfraz y el espejo.

Así que, gracias a pequeños rituales íntimos como éste, sonrío por dentro y por fuera, amo a mi recompuesta familia, disfruto del desayuno apresurado y me lanzo a la calle dispuesta a despertar una mañana más.

Llegada la cincuentena, me siento orgullosa de tener una vida normal, con disputas habituales en una casa ocupada por adolescentes o un estrés mal llevado en el trabajo la mayoría de las veces, pero satisfecha al fin y al cabo con mi vida, cosa de la que no todo el mundo puede presumir.

Aun así, tras haber dejado el tabaco, persiste en mí un grave defecto: escuchar la radio en el tranvía camino del despacho. Y cuando golpea de nuevo la noticia, mi mente se funde en negro, mis manos se agarran a lo primero que encuentran, cualquier cosa con tal de evitar el desplome y, mientras vuelvo a caer en la oscuridad voraz, salvaje, escucho mi propio susurro "aguanta, aguanta, tu vida es tuya, solo tuya. Sal otra vez del infierno: despierta, Teresa".

CLARA MUÑOZ GONZÁLEZ

Finestrat. Alicante.

NO APAGUES MI VIDA

¿Recuerdas cuando nos conocimos?, todo era precioso, me mirabas con cariño, yo me perdía en tus ojos, tus caricias me estremecían, anheladas por mi cuerpo deseoso,

me besabas ante la gente, dando muestras de tu arrojo, te gustaba verme guapa, sin importar las miradas de otros, tú y yo éramos uno: amor, cariño y pasión, todo para nosotros.

Pero ahora, ahora soy un triste reflejo de aquellos momentos tan hermosos,

me he convertido en ese objeto que guardas con recelo vergonzoso,

que controlas todos sus pasos, por no saber tenerme de otro modo,

soy la joya preciosa que enseñas para tu deleite y envidia de todos,

encerrada en jaula de oro, exhibiéndome cual trofeo a tu antojo.

¿No te das cuenta de que el verdadero querer es dar la libertad de elegir al otro?,

de elegirte a ti, de elegir con quién salir, de elegir cómo vestir...de elegir en todo.

¿No ves que lo tuyo no es amor ni respeto, solo un castigo y encarcelamiento perpetuo?,

tu debilidad y miedo son las cadenas que apresan mi sentimiento, que lastran mi lamento.

¿Por qué no aceptar que no te pertenezco?, que si un día te quise fue por la libertad de hacerlo.

Ahora cierro los ojos y recuerdo aquellos tiempos,

mi corazón latía descontrolado, pero ahora me duele de miedo,

¿qué hice yo para despertar ese monstruo que llevas dentro?,

intenté hacerte ver que solo el amor uniría lo nuestro,

pero tu falso querer solo someterme deseaba a cada momento,

nunca te pedí nada, acepté lo poco que arranqué de tus sentimientos.

No puedo más con esta tortura, hazte a un lado y déjame coger aliento, para marchar y seguir mi camino, ese camino que tu sinrazón tiñó de negro,

aún me queda mucha vida que ofrecer a quien de luz desee llenar mis momentos.

AGUSTÍN ÁLVAREZ LUCAS

El Boalo. Madrid

LA INVITADA

Los ojos del espejo y los de ella se miran sin encontrarse, vacíos de recuerdos.

Surcos grises delatan el cansancio del llanto y la soledad.

Una cara deformada en el abandono. Colores desaparecidos.

Desde las fotos, sus hijos la miran. Ni siquiera ellos han podido compensar el peso muerto de no sentirse deseada, admirada, amada. Un trasto viejo sin valor para sí misma, la maternidad negada.

Cuando la llave se introduce en la cerradura; el momento de quien espera y quien es esperado se confunden y solapan en un segundo que decide la suerte. La puerta se abre con mayor o menor osadía dependiendo de la hora. Si el horario habitual es roto por el anticipo de quien llega con noticias inesperadas, la actitud del expectante adoptará sentimientos diversos, dependiendo de la supuesta causa de aquel adelanto sorprendente. Si por el contrario, la inhabitual hora predice un comportamiento desconocido, la maraña de sentimientos se desata debido a la dilatada espera, de quien no entiende por qué no merece ser avisada por el esperado. La demora sin respuestas hace que se sienta minimizada. A la cosificada se le está negando la posibilidad de saberse cierta, en aquel domicilio; si es que alguna vez le perteneció. Si existe torpeza en la ejecución al abrir: las teorías sobre los motivos ocuparán el cerebro inquieto de la olvidada, que se esforzará en adivinar por los sonidos torpes, las condiciones

en las que viene el visitante. El ruido del calzado al andar. Pies sigilosos, atentos para no levantar sospechas. Pies pesados que se arrastran torpemente porque el ordenador de a bordo está dañado.

La paciencia infinita de la anfitriona le seca la boca, quebrando su equilibrio. Desconoce la dosis de incertidumbre a la que se verá sometida, el miedo...

El olvido imperdonable de los demás habitantes del campo de batalla. Esperando la señal de alerta. Defenderse sin ninguna arma.

“La víctima, una mujer de cuarenta y seis años ha sido asesinada por su marido”.

Un portafotos más al lado del de sus hijos, los ojos inertes donde buscar respuestas. Después de algún tiempo, no habrá más preguntas.

El Ayuntamiento de la ciudad guarda un minuto de silencio. De entre todos los presentes, tal vez alguno se pregunte por qué no denunció lo que era un secreto a voces.

¿Por qué ella nunca se atrevió a hablar?

El silencio se perpetúa en el silencio.

NADEARES

Alicante

CAMBIO INESPERADO

Nunca había conocido a alguien tan dulce, preocupado de los detalles; se conmovía con cada historia triste que le contaba; conocía todos mis gustos, mis temores y debilidades. Corría a mi lado cada vez que lo necesitaba. Era, definitivamente, un príncipe azul. “Demasiado perfecto”, pensaba algunas veces. Era tan respetuoso y no había nada que me hiciera desconfiar. Si a mí me tocó esta buena suerte, ¿por qué podría dudar?

Pasado un tiempo prudente, me propuso que viviéramos juntos.

-¿En tu departamento o en el mío?-lanzó la pregunta repentinamente.

-En el mío- decidí, pensando que allí me sentiría más segura.

No había conocido el suyo. Me hablaba de todos los lujos y comodidades que poseía. Trabajaba independiente, compraba y vendía artículos de lujo, me aseguraba.

Pronto se mudó a mi departamento, pero llevó solo un poco de ropa. Me dijo que luego llevaría lo demás.

En cuanto a la mantención, su aporte fue mínimo y ahí comenzaron los conflictos. Los míos, pues él no se hacía problema y yo no quería enfadarlo, así es que no le reprochaba nada.

Como esto se fue haciendo más gravoso, ya que se convirtió en una pesada carga para mi reducido presupuesto, mi

humor se empezó a descomponer. También él empezó a cambiar: se convirtió en una persona cómoda, exigente y prepotente.

Cuando lo enfrenté por primera vez, su boca profirió amenazas muy duras, que jamás esperé de él. La relación era muy tensa. Le temía y me surgió un terrible miedo de perderlo, así es que me sometía a todo lo que él me exigía.

Cuando ya no daba más, le hablé con firmeza. Repentinamente sentí un golpe brutal en mi mejilla, mi pelo le sirvió para arrastrarme por el suelo y ya en él, sentí un puntapié en el vientre. Instintivamente me protegí, pero al encogerme, me golpeó en la cabeza. Quedé algo inconsciente, pero no tanto como para sentir otros puntapiés por la espalda. No suficiente con eso, me colocó una ancha cinta en la boca, me ató de manos y pies. Sentí pasos y luego la puerta se cerró.

He recuperado por momentos la conciencia, pero no puedo pedir ayuda. He sentido correr sangre por mi cuerpo. No sé cuánto permaneceré aquí.

Aunque no encuentro el motivo de este horrible tormento, me he encomendado a Dios y esperaré que suceda lo que tiene que suceder.

NANCY EMILSE RIQUELME NOVA

Victoria. Chile.

RELATOS GANADORES

Primer premio

BUENOS DÍAS

Yalur, Jaca (Huesca)

Segundo premio

APRENDIENDO A SER SEQUOIA

Amalia López Heras, San Vicente del Raspeig (Alicante)

Finalistas

DONDE EMPIEZAN LOS SUEÑOS

Eusebi Chiner Vives – Benidorm (Alicante)

LA CEJA ESCÉPTICA

Raquel Manley – Mutxamel (Alicante)

A TRAVÉS DEL VIDRIO

Julio Alberto Patané – Córdoba (Argentina)

UNA PEQUEÑA CONSEJERA

Patricia González Torres – Alicante

TALAQ

José Juan Alcaraz Tortosa - Alicante



016 **ESPACI SEGUR I LLIURE**
DE VIOLÈNCIA DE GÈNERE
ESPACIO SEGURO Y LIBRE
DE VIOLENCIA DE GENERO

